

El papel de las universidades en el proceso de construcción de la paz: el caso de Nicaragua¹

Manuela Aguilar¹

¹ Decana de la Facultad de Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Universidad Americana, UAM, Managua.
e-mail: manuela.aguilar@uam.edu.ni

Recibido: octubre 2004/ Aceptado: noviembre 2004

78

Encuentro

A PESAR DE QUE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL HA COMENZADO A RECONOCER la necesidad de utilizar actores locales de la sociedad civil en el proceso de construcción de la paz en sociedades que han pasado recientemente por un conflicto armado, el potencial de las universidades como socios locales ha sido pasado por alto. Esta investigación analiza el papel que las universidades pueden jugar en los procesos de transformación de conflictos y la construcción de la paz, utilizando el involucramiento de las universidades en Nicaragua como estudio de caso. El trabajo demuestra las ventajas de utilizar la comunidad universitaria y analiza las diferentes maneras de su injerencia activa, tanto en cooperación con los organismos internacionales como en iniciativas independientes. También discute las limitaciones de su desempeño y finaliza con las lecciones aprendidas en el estudio del involucramiento de las universidades nicaragüenses en la construcción de la paz.

Palabras clave: universidades, paz, Nicaragua

1. El concepto de la construcción de la paz

El concepto de la construcción de la paz entró al centro de la discusión actual sobre la transformación de conflictos hasta después del final de la Guerra Fría. Desde entonces, crear las condiciones para una paz sostenible en países que sufrieron un conflicto armado y ahora están enfrentando el reto de reconstruir sus sociedades, se ha convertido en la tarea central de la comunidad internacional. De acuerdo con John Paul Lederach (1998), uno de los pioneros de la formación de este concepto, la construcción de la paz es un proceso social dinámico, complejo y holístico, que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. Este proceso puede preceder o seguir a la firma de un acuerdo de paz formal. Lederach subraya que la transformación exitosa de un conflicto destructivo en uno constructivo debe estar arraigada en las realidades subjetivas y empíricas que determinan las necesidades y expectativas de las personas

y debe responder a estas realidades. Además, tiene que proporcionar una visión de un futuro común, un diseño integrado y coordinado tanto de las estructuras sociales, económicas y políticas como de las relaciones entre futuras generaciones y una guía de cómo trasladarse de la situación actual al futuro diseñado. Finalmente, la creación de condiciones para la recuperación socio-económica es esencial para el éxito de las actividades de construcción de la paz en sociedades divididas por conflictos. Por lo tanto, el componente del desarrollo socio-económico ha ganado cada vez más fuerza en la planificación de estas actividades.

En resumen, en esta investigación se define la construcción de la paz como el proceso de diseño e implementación de estrategias pacíficas y actividades, tanto dirigidas hacia la reconstrucción de relaciones y la reconciliación social, como a la creación de estructuras económicas, políticas y sociales que fomentan el desarrollo sostenible y crean un ambiente de paz duradera. Para este proceso es indispensable crear instituciones políticas, socio-económicas y culturales viables y capaces de encargarse tanto de la eliminación de las causas del conflicto como del manejo de conflictos futuros; facilitar cambios estructurales que permitan la integración de los grupos marginados de la sociedad; y proporcionar el acceso equitativo de todos los sectores al proceso político de la toma de decisiones, a las redes sociales, a los recursos económicos y a la información. Sin estos elementos, el proceso de construcción de la paz no sobrevive más allá del acuerdo firmado (Lange y Quinn, 2003:13). Por otro lado, si se logra establecer las condiciones para una paz duradera y estable, la construcción de la paz no solamente transforma el conflicto sino también establece la base para un futuro sin violencia (Haugerudbraaten, 1998).²

2. Los actores locales en el proceso de construcción de la paz

El número de actores potenciales en el proceso de construcción de la paz ha aumentado considerablemente durante el período de la post-guerra fría. Este aumento se debe en parte a la falta de voluntad y las limitaciones cada vez más evidentes de la capacidad de los gobiernos nacionales, las entidades intergubernamentales y los organismos internacionales, de involucrarse de manera rápida y eficaz en situaciones de conflictos (Crocker, 2001:235; Aall, 1996:433-444). Confrontados con el hecho que la intervención internacional en todos los conflictos que surgen a nivel mundial es demasiado cara y poco realista, la comunidad internacional ha superado su resistencia inicial a la transferencia de responsabilidades a actores locales y ahora subraya cada vez más la importancia de involucrar a la sociedad civil de países con conflictos armados, para ayudar en las tareas múltiples y complejas que estas sociedades enfrentan. En el informe de 1998, "Las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África", el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, subrayó que no es la tarea de la construcción de la paz remplazar las actividades humanitarias y de desarrollo, sino complementar y reorientar estas actividades para que ayuden a reducir el riesgo de la reanudación de conflictos y crear condiciones mas favorables para la reconciliación, la reconstrucción y la recuperación (ICISS, 2001:40-45).

Como los actores internacionales nunca se quedan de forma permanente en los países de post-conflicto, y por lo tanto dirigen su trabajo hacia la auto-sostenibilidad, entonces es necesario crear procesos que faciliten que los actores locales asuman la responsabilidad

de reconstruir su sociedad. Ellos no pueden ser dejados fuera de este proceso. Devolver la responsabilidad a la comunidad local es también esencial para mantener la legitimidad de la intervención internacional. Después de todo, son los mismos actores del conflicto quienes deben asumir la responsabilidad para su futuro. Además, los actores locales muchas veces están mucho más capacitados a sentir “sensibilidad hacia el conflicto” que los actores internacionales y son más capaces de entender las necesidades de sus comunidades a largo plazo (Lange, 2003:7-11; Brown, 1996:624). No obstante, la capacidad institucional de los actores locales es todavía poco apreciada y subutilizada como parte de los esfuerzos internacionales de construcción de la paz.

80

Una herramienta útil para la evaluación de la importancia de actores locales en este proceso es la pirámide de Lederach (1998, 39). Lederach diferencia entre tres tipos de líderes locales: máximos dirigentes, líderes de grado medio, y líderes de las bases. El máximo nivel incluye tanto a los protagonistas más importantes del conflicto como a los actores más poderosos de la sociedad; personas que por su papel político nacional y su situación social tienen la capacidad de incidir en el proceso de paz a través de su participación en negociaciones y mediaciones o en la implementación de reformas estructurales cruciales. Su enfoque, por lo tanto, es “de arriba hacia abajo”.

Líderes de grado medio en su mayoría manejan redes extensas de influencia. Son líderes de opinión, gente con incidencia en el nivel más alto de la toma de decisiones, líderes académicos, empresariales, de grupos sectoriales o de identidad, que participan en talleres de búsqueda de soluciones conjuntas, en cursos de entrenamiento en resolución de conflictos y en el desarrollo de las comisiones de paz. Por lo general tienen más acceso a recursos que los líderes de las bases y una visión mucho más amplia de la construcción de la paz que los líderes del más alto nivel. Su posición estratégica entre quienes toman decisiones en el ámbito nacional y los líderes de base, les facilita la promoción de intercambios entre ambos grupos.

Los actores de las bases, que se encuentran al pie de la pirámide, se ven menudo más directamente impactados por el conflicto. Trabajando en las comunidades rurales son líderes de organismos no-gubernamentales, personas involucradas en el desarrollo de sus comunidades o trabajadores de salud local. Todos son líderes de opinión pública involucrados en procesos de paz locales y utilizan un enfoque “de abajo hacia arriba” en la construcción de la paz. Los líderes de las bases, muchas veces ayudan a resolver los conflictos diarios y por lo tanto son más capaces que los demás niveles de líderes, de entender y analizar las raíces de las tensiones sociales y las necesidades básicas de su sociedad.

No hay duda que la construcción de la paz necesita involucrar los tres niveles de líderes de la sociedad. El acto político de la negociación y firma del acuerdo de paz no tiene impacto si no es elaborado directamente por los líderes protagonistas del conflicto y apoyado y difundido por los líderes de los niveles más bajos. Además, los líderes del nivel medio muchas veces juegan un papel importante en el proceso que prepara el camino para el acuerdo final. Por otro lado, el desarme y la reinserción de los ex combatientes y los refugiados en la sociedad, requieren de la colaboración de las tres partes de la pirámide, mientras, esfuerzos dirigidos hacia la reconciliación deberían de adoptar tanto un enfoque “desde arriba hacia

abajo” como “desde abajo hacia arriba”. Actividades en todos los niveles tienen que ser interconectadas y deben reforzarse mutuamente. Por ejemplo, si no hay cumplimiento con el acuerdo de paz en las comunidades rurales, los líderes políticos tampoco tendrán la voluntad de implementar las reformas y cambios estructurales delineados en el mismo acuerdo.

Esta investigación se enfoca más que nada en los líderes de los niveles medio y de base de la pirámide de Lederach, que a la vez constituyen los actores de la sociedad civil, esenciales para la cooperación con la comunidad internacional. Como muchos conceptos de las ciencias sociales, el concepto de sociedad civil es sujeto a una gran diversidad de interpretaciones y sigue generando mucha discusión. Aquí se entiende sociedad civil como el espacio de la vida social organizada que permite al ciudadano actuar colectivamente a través de grupos organizados independientes del Estado y dentro del espacio público para expresar sus intereses, intercambiar información, lograr objetivos comunes, hacer demandas al Estado y actuar como intermediario entre éste y el espacio privado. En un sistema democrático, los actores de la sociedad civil gozan de la protección de un orden institucionalizado legal para poder preservar su autonomía y libertad de acción. Limitan el poder del Estado a la vez que legitiman la autoridad del mismo. En este sentido, actores de la sociedad civil son esenciales para el funcionamiento de la democracia y su creación, mantenimiento y fomento son algunas de las metas más importantes del proceso de construcción de la paz.

81

EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ

El número de actores de la sociedad civil involucrados en el proceso de construcción de la paz ha aumentado significativamente en los últimos años, ya que su incorporación en este proceso ha demostrado tener muchas ventajas. Organizaciones de la sociedad civil normalmente trabajan muy de cerca con las personas más afectadas por el conflicto armado y por lo tanto las pueden involucrar más fácilmente en el proceso de construcción de la paz. Se desempeñan en áreas de derechos humanos, proyectos de desarrollo, educación para la paz, entrenamiento de transformación de conflictos y terapia sico-social. También sirven como interlocutores entre la sociedad y el Estado, transmitiendo las demandas de éste a la población y viceversa. Adicionalmente promueven cambios de actitud tanto en la población como en el ámbito de los actores élite, contribuyendo de esta manera a la coexistencia pacífica. A pesar de que su impacto no es tan visible a corto plazo, como las acciones de los actores en el más alto nivel, contribuyen significativamente a la prevención del conflicto violento, construyendo capacidades para la transformación de conflictos destructivos en constructivos y detectando las raíces de conflictos potenciales. Por lo tanto, todos los esfuerzos de actores de la sociedad civil combinados complementan el proceso de construcción de la paz de manera importante. Además, una sociedad civil altamente organizada constituye un grupo de presión influyente para las reformas y cambios estructurales que son partes esenciales de la etapa post-conflicto. Por último, actores internacionales nunca son actores permanentes y su legado puede ser transferido a una sociedad civil fuerte que persiste en el futuro y aguanta los cambios frecuentes de liderazgo político tan típico en las sociedades divididas.

La atención de las organizaciones internacionales cooperando con actores de la sociedad civil en países en proceso de construcción de la paz se ha enfocado casi exclusivamente en organizaciones no-gubernamentales (ONG) (Weiss, 1996:435-460; Natsios, 1997:337-361). Por

lo general, ONG locales son entidades que se organizan voluntariamente y reciben su financiamiento de bases no-estatales con el objetivo de cumplir tareas sin fines de lucro y en respuesta a una necesidad no adecuadamente atendida por esfuerzos públicos o gubernamentales.³

82

Muchas ONG tienen raíces profundas en las comunidades locales y muchas veces son las primeras en advertir tensiones sociales con violencia potencial. Se mueven como intermediarios en el espacio entre el gobierno y la sociedad y muchas de ellas tienen incidencia tanto en el nivel más alto como en las bases. Conocen las realidades de la vida en las comunidades, su cultura, su estructura política y la idiosincrasia de su gente y suelen ser más capaces de establecer una red de trabajo sostenible, lo que les identifica como los socios ideales para actividades de construcción de la paz tales como desmovilización y reinserción, desminado, apoyo a refugiados, monitoreo de violaciones a los derechos humanos, programas de salud y educación, y actividades de reconciliación. En resumen, las ONG parecen ofrecer una alternativa atractiva en la búsqueda de respuestas internacionales efectivas y a largo plazo, al difícil proceso de construcción de la paz (Aall, 1996:430; Natsios, 1997). Por lo tanto, la comunidad internacional ha comenzado a incorporar a las ONG locales en sus diseños, ya que las intervenciones diplomáticas convencionales y el creciente número de conflictos en el mundo exigen nuevos socios que los complementen. Hoy en día, tanto el número de las ONG involucradas en el proceso de construcción de la paz, como las áreas de su trabajo y los fondos disponibles para el mismo, han aumentado significativamente.

No obstante, las ONG han sufrido críticas graves en los últimos años. La mayoría de ellas señala que el trabajo de las ONG aumenta el conflicto en vez de transformarlo. Muchas veces las instituciones no son imparciales, tanto durante el conflicto mismo como en la fase post-conflicto, y apoyan a uno de los contendientes –en la mayoría de los casos, al lado más débil o perdedor. Su parcialidad, o el hecho que fueron creadas por uno de los actores en conflicto para fomentar los intereses propios del mismo, dificulta considerablemente su aceptación en la sociedad y por lo tanto su trabajo. Además, los recursos materiales de las ONG, como liquidez de dinero, equipamiento o alimentos, constituyen bienes altamente atractivos para los actores en conflicto. Últimamente se han reportado muchos casos en los que bandos violentos han robado estos bienes de las ONG o han exigido pagos por el derecho de las ONG de transportar su ayuda a los receptores, aumentando el nivel de violencia, como también, contribuyendo al mantenimiento de los bandos conflictivos y, por ende, del conflicto mismo. Tercero, muchas ONG activas en países con conflictos armados liberan con su trabajo a los gobiernos nacionales de tareas propias, como la de proporcionar alimentos y servicios a sus poblaciones o protegerlas de daños. Fondos destinados para estas tareas, muchas veces ayudan a mantener el conflicto. Además, en varios casos, la construcción de caminos para ayudar a operaciones de ayuda humanitaria facilitó también el transporte de combatientes de uno u otro bando.

El trabajo de las ONG en la fase post-conflicto también ha causado muchas críticas. En diferentes países, su desempeño ha parecido reforzar y empeorar conflictos intergrupales e incrementar la dependencia de su ayuda en sociedades enteras, desempoderando a la sociedad misma. Como las poblaciones locales tienden muchas veces a depender más de

las ONG que de su propio gobierno para satisfacer sus demandas sociales y necesidades básicas, organizaciones de la sociedad civil se han convertido en los nuevos ejecutores de políticas sociales, dando a los gobiernos la oportunidad de cumplir cada día menos con sus responsabilidades sociales y disminuyendo su papel como actores. Además, el uso de las ONG como una red de seguridad refuerza las desigualdades entre las comunidades que se benefician o no de proyectos de las ONG (Anderson, 1996). La dependencia de las ONG, de sus fuentes financieras, es otro punto de crítica. Adaptando sus agendas a las prioridades de los donantes, y no de los pobladores, socavan su propia autonomía y legitimidad sólo para caer en el olvido de nuevo una vez que se secan las fuentes financieras internacionales. Su constante competencia por fondos financieros disminuye la posibilidad de coordinación de esfuerzos entre las ONG activas en un país y favorece proyectos a corto plazo con resultados de alta visibilidad, pero poca sostenibilidad.

3. Universidades como socias locales en el proceso de construcción de la paz

Sin duda, las ONG van a aumentar su involucramiento en las actividades del proceso de construcción de la paz en los próximos años. No obstante, las críticas arriba mencionadas incentivan a la comunidad internacional a identificar socios locales adicionales. En esta búsqueda se han pasado por alto alternativas obvias. Las universidades, por ejemplo, siempre han sido subutilizadas como actores en los procesos de construcción de la paz aunque tienen un sinnúmero de ventajas en comparación a las ONG. Dentro de la pirámide de actores sociales de Lederach, las universidades como instituciones, y en particular los profesores universitarios como individuos, se encuentran en el área de líderes de nivel medio, mientras que el cuerpo estudiantil, con debido entrenamiento y liderazgo, puede ubicarse dentro del nivel de líderes de las bases. En su mayoría, las universidades son instituciones con mucha experiencia, legitimidad y prestigio social. En democracias emergentes donde la sociedad civil es relativamente joven, las universidades establecidas son mucho más reconocidas y respetadas que las ONG y su influencia sobresale también a la de la mayoría de los demás actores de la sociedad civil. Las universidades tienden a ser fuentes de reclutamiento tanto para funcionarios del gobierno como grupos de oposición y proporcionan la elite intelectual y de liderazgo en muchos países. Al mismo tiempo constituyen una de las pocas fuentes de análisis y crítica política continua, particularmente en países con regímenes autocráticos, como quedó recientemente demostrado en China e Irán. En muchos países, los estudiantes son los primeros en protestar contra la represión y empujar hacia las reformas y la apertura.

Las universidades además poseen recursos adicionales, tanto humanos como económicos y tecnológicos, útiles para la construcción de la paz. Son las instituciones más calificadas para hacer investigaciones, análisis y entrenamiento y, por ende, son esenciales para procesos de educación, creación de conciencia, presión y articulación de políticas. Tal vez no tienen la influencia de las ONG en sus comunidades pero, por otro lado, dependen mucho menos de fondos externos para sus actividades. Muchas universidades públicas hoy en día gozan de una autonomía considerable a pesar de que su financiamiento proviene del presupuesto nacional, y sirven como actores independientes y muchas veces altamente críticos del mismo gobierno que les provee con sus recursos. Son actores permanentes, mientras muchas ONG se desvanecen conjuntamente con sus fuentes financieras.

Por lo tanto, las universidades establecen una buena alternativa para una relación continua y de largo plazo con organizaciones internacionales que pretendan lograr programas sostenibles en países que recientemente pasaron por un conflicto armado. Además, el involucramiento de estudiantes y profesores universitarios en actividades de construcción de la paz tiene el efecto lateral beneficioso de crear una cultura de paz y democracia en potenciales líderes políticos. De esta manera, el proceso de construcción de la paz cumple con uno de sus objetivos: la capacitación de grupos de multiplicadores con incidencia en la transformación pacífica y el futuro democrático de su país. Además, universidades que mantienen campos universitarios regionales en todas las partes del territorio nacional, se prestan idealmente como instrumentos de coordinación para las actividades de construcción de la paz.

84

Aunque muchos actores internacionales (y nacionales) reconocen el valor de las universidades únicamente en términos de enseñanza e investigación, ellas se desempeñan con mucho éxito como actores de la proyección social y del cambio político. Las universidades constantemente monitorean y analizan la situación política y económica de su país y transmiten los resultados no solamente a sus estudiantes sino también a los medios de comunicación y directamente a la sociedad civil. Muchas universidades en sociedades divididas por conflictos armados mantienen centros de investigación dedicados específicamente a la resolución de conflictos, sistemas de alerta temprana y el monitoreo de violaciones a los derechos humanos. Estos centros pueden ser herramientas esenciales para el análisis de las causas de los conflictos y la búsqueda de estrategias tanto para la transformación de conflictos como para la prevención de la recurrencia de la violencia en su país. Las universidades también pueden ser fuentes importantes para instituciones gubernamentales que buscan propuestas alternativas o evaluaciones de políticas públicas. De esta manera, las universidades incrementan su influencia en el ámbito político más alto y en muchos casos, logran proporcionar espacios neutrales para el diálogo político en la búsqueda de la paz o sirven como instituciones mediadoras en disputas entre el gobierno y grupos de la sociedad civil.

El desempeño de las universidades no se limita a sus campos universitarios. Las universidades pueden proporcionar programas de entrenamiento en comunidades aisladas y en temas tan diversos como la educación para la paz⁴, planificación administrativa municipal, reforestación o ayuda en casos de desastres naturales. La educación de adultos sin bachillerato es un área importante para universidades involucradas en actividades post-conflicto. Con sus pocos recursos económicos destruidos, la capacitación para el re-empleo y la generación de ingresos se convierte en una prioridad para muchas personas desarraigadas. Además, programas de capacitación para jueces auxiliares constituyen hoy en día una parte integral y de prioridad de muchos programas de construcción de la paz. Después de todo, la educación es uno de los pilares de la construcción de la paz e indispensable en este proceso.

Las universidades también pueden desempeñarse como actores importantes en el proceso de reconciliación, proporcionando, a través de sus profesores y estudiantes, recursos humanos entrenados en áreas como psicología, sociología, trabajo social y comunicación. Esto incluye el tratamiento del trauma sufrido por el conflicto armado. Además, el cuerpo

estudiantil es una fuente importante de recursos humanos para el funcionamiento de las redes de las comisiones de la verdad y las universidades pueden involucrarse también en la creación y el diseño de nuevos libros de texto en historia, proceso que hoy en día se considera un paso importante en la búsqueda de una verdad compartida sobre el pasado – y de una visión igualmente compartida para el futuro.

No obstante, un involucramiento verdaderamente operacional de las universidades en los procesos de construcción de la paz no se observa mucho todavía y ni las universidades mismas parecen ser conscientes de su potencial respecto a este involucramiento activo. Pero aunque no es tan común para una universidad como institución, involucrarse en las operaciones de construcción de la paz, muchos profesores individuales son bastante activos en este campo. Las experiencias de construcción de la paz en Nicaragua, no obstante, demuestran la viabilidad del involucramiento activo de las universidades en las operaciones de construcción de la paz fuera del campo universitario

4. El involucramiento de las universidades en el proceso de construcción de la paz en Nicaragua

Las décadas de dictadura derechista, revolución izquierdista y guerra civil, dejaron a Nicaragua con muchas cicatrices. La transición a la democracia todavía encuentra obstáculos considerables a pesar de tres pacíficos trasposos de poder a través de elecciones libres. Nicaragua ha recibido mucho apoyo internacional para su proceso de construcción de la paz, particularmente durante la década siguiente a los Acuerdos de Esquipulas II de 1987. Aunque la sociedad civil apenas comenzó a construirse durante la década de los noventa, ha jugado un papel importante en el proceso de recuperación nicaragüense desde el principio, y aún más ahora que la mayoría de los programas internacionales extensivos y de corto plazo ha sido reemplazada por iniciativas con objetivos a largo plazo y con fondos limitados. En contraste a otros países, algunos actores internacionales han sido concientes, desde el principio, de la alternativa universitaria como actor local valioso en el proceso de construcción de la paz.

Uno de estos actores es la Organización de Estados Americanos. La OEA reconoció desde muy temprano que “las universidades pueden constituir una fuente inagotable de recursos a la hora de fortalecer la capacidad técnica de la institucionalidad emergente de la organización comunitaria...; del mismo modo, las universidades pueden recrear en la comunidad un valioso espacio de aprendizaje, nutriéndose de una nueva visión de Nicaragua, aquella que emerge de la natural y profunda sabiduría campesina.”(Canevari, 1999:1). En 1991, un equipo de arquitectos e ingenieros de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), coordinado por el Decano de la Facultad de Ingeniería, emprendieron la tarea de diseñar las casas de los ex combatientes de la Contra y sus familiares que regresaban a sus comunidades después del desarme inicial. Un año después, la OEA utilizó a profesores y estudiantes de la Universidad Nacional Agraria (UNA) para crear huertas comunales, producción de animales de granja y programas de reforestación y preservación del medio ambiente, todo esto como parte de su programa de creación de autosostenimiento familiar dirigido hacia las familias pobres en las áreas del Centro y Norte del país, afectadas profundamente por la guerra.

En 1995, y en medio de nuevos disturbios en estas áreas debidos a promesas gubernamentales no cumplidas a los grupos rearmados, personal de la OEA se arriesgó en llevar a grupos de estudiantes de la Universidad Americana (UAM), una universidad nicaragüense privada, a estas áreas para entrevistarse con las comisiones locales de paz, personas de las comunidades rurales y grupos desarmados de la Contra para que los estudiantes adquirieran un entendimiento mejor de la situación real de su propia gente, tan distante de su realidad vivida en la capital del país, donde la mayoría de las universidades están ubicadas. Como resultado de estas visitas, los estudiantes organizaron donaciones masivas de ropa, juguetes, equipos deportivos y materiales escolares para las comunidades rurales.

86

En septiembre de 1997, la OEA, a solicitud del gobierno nicaragüense, creó el Programa de Colaboración Técnica con el afán de fortalecer la presencia del Estado en las áreas rurales, vincularlo con las comunidades aisladas y fomentar el crecimiento e injerencia de la sociedad civil. Impresionados por su experiencia positiva en años pasados, los diseñadores del programa discutieron abiertamente la posibilidad de utilizar universidades públicas y privadas para estas tareas con el objetivo de que comenzaran a involucrarse más en el proceso de construcción de la paz, tanto en aspectos de investigación como en lo concerniente a sus extensiones sociales. Se consideró que los futuros dirigentes de Nicaragua vendrán de sectores provenientes de la actual comunidad universitaria y que de muchos de ellos dependerá entonces la concepción, diseño e implementación de políticas que regirán la vida del país en el nuevo siglo. Se estimó que la mayoría de los estudiantes nicaragüenses pareció ser ignorante de la realidad que vivieron las comunidades aisladas en el Norte. A través de su injerencia activa en el programa de la OEA, se esperó que las universidades comenzaran a investigar las relaciones entre las comunidades y el Estado, crearan programas pedagógicos y desarrollaran un papel preponderante en la captación, capacitación y formación de recursos humanos locales. Con sus recursos tecnológicos y bajo el control de equipos profesionales, los estudiantes podrían aplicar sus conocimientos teóricos en la práctica y al servicio de su país y entrenar a multiplicadores locales en las diferentes áreas académicas, reconstruyendo de esta manera, los puentes entre las comunidades rurales y la sociedad urbana nicaragüense, tan gravemente dañados durante la guerra civil (Canevari, 1999:2).

Diferentes universidades participaron en este programa. La Facultad de Diplomacia y Relaciones Internacionales de la UAM firmó un convenio con la única escuela secundaria en Quilalí, la “capital de la guerra”, en Nueva Segovia, estableciendo un programa de becas para los mejores alumnos y cursos de verano donde estudiantes universitarios se desempeñaron como profesores en áreas básicas como Inglés, Matemática y Ortografía. Durante un mes, estos estudiantes se ubicaron en casas humildes de Quilalí y participaron en el programa para la juventud de la radio local. También reestablecieron la biblioteca municipal de la ciudad y lograron conseguir la cooperación de la alcaldía y de los funcionarios locales del Ministerio de Educación para su sostenibilidad a largo plazo. Siguiendo este ejemplo, otra biblioteca municipal fue establecida por los estudiantes en la ciudad rural de Wiwilí. En Ubu Norte, un pequeño pueblo en la Región Autónoma del Atlántico Norte, un equipo interdisciplinario apoyó a la alcaldía en la planificación urbana y el desarrollo de la infraestructura rural y social y trajo equipamiento universitario como pupitres y pizarras

para programas de alfabetización de adultos. Estudiantes de arquitectura ayudaron a crear centros cívicos en la ciudad de San Juan de Awaswas, en el municipio de Cua Bocay.

Otras universidades, como la Universidad Centroamericana (UCA), se desempeñaron en investigaciones sobre las oportunidades futuras de niños y adolescentes en las áreas rurales de la post-guerra y ayudaron a la OEA a evaluar los resultados principales del Programa de Cooperación Técnica. La Facultad de Comunicación Social comenzó una campaña de concientización sobre las minas terrestres, un problema todavía grave en Nicaragua. Otras universidades comenzaron un programa de cooperación, muy activo hasta el día de hoy, en el cual, estudiantes se trasladaron a las áreas rurales aisladas para aumentar la conciencia de los pobladores referente al peligro de las minas. La ayuda de estos estudiantes resultó ser esencial para que la OEA pudiera finalmente implementar su plan para la cobertura sistemática de todas las áreas todavía con minas, programa que se había quedado en estado de paralización por mucho tiempo debido a la falta de voluntarios. Muchas universidades también ofrecieron pasantes para los diferentes programas de la OEA y colectaron donaciones medicinales para los hospitales locales. Otros se desempeñaron como capacitadores de programas en escuelas primarias y secundarias dirigidos a entrenar a jueces locales y administradores municipales. Estos últimos recibieron entrenamiento especial en áreas de priorización, diseño, financiamiento, administración y mantenimiento de proyectos de desarrollo local.

La asistencia en desastres naturales es otra área en donde las universidades han sido involucradas activamente en Nicaragua. La OEA utilizó muchos estudiantes en sus programas de reconstrucción cuando el huracán Mitch golpeó fuertemente a Centroamérica en 1998. Estudiantes de las escuelas médicas y futuros trabajadores sociales y psicólogos de la UCA trabajaron por más de seis meses continuos en áreas rurales aisladas, como Wiwilí, Waslala y Paiwas, todas ellas dañadas gravemente por el huracán. Sus tareas eran diversas y comprendieron atención médica a personas afectadas por enfermedades relacionadas con el desastre, educación de comunidades en asuntos de salud pública, organización de grupos comunales, tratamiento de niños con trauma y organización de actividades sociales y programas para la juventud.

Esta experiencia positiva en Nicaragua ha sido un incentivo para que otras organizaciones internacionales descubran el potencial de las universidades en pro de sus programas de desarrollo y construcción de la paz. Bajo la supervisión de las Naciones Unidas, estudiantes de diferentes universidades nicaragüenses juntaron sus esfuerzos para reconstruir casas y participar en programas de desarrollo comunal. En 1998, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) creó una sección especial para estudiantes universitarios, como parte de su programa Voluntarios de las Naciones Unidas.⁵ Desde entonces, las Naciones Unidas han reclutado estudiantes en toda América Central para este programa, lo cual ha sido exitoso hasta el momento en Guatemala y Nicaragua.⁶ Los objetivos del programa son múltiples y están diseñados para ser de beneficio mutuo para todos los actores involucrados. Mientras uno de los objetivos es acercar más las universidades a la realidad de las comunidades lejanas de la capital, simultáneamente, el programa pretende empujar el desarrollo involucrando a las universidades activamente en la búsqueda de soluciones para los problemas sociales y económicos de Nicaragua, proporcionando de esta forma, el

de las Naciones Unidas. Para mejor coordinar sus esfuerzos y empujar el programa hacia adelante, los países participantes han organizado varias reuniones regionales.

No obstante, y a pesar de su éxito, el programa recientemente ha encontrado obstáculos. En años anteriores, los estudiantes fueron seleccionados y capacitados por personal del PNUD antes de ir al campo, además recibían un viático mensual, el cual, aún ubicado en la categoría mas baja de los salarios de las Naciones Unidas, constituía una remuneración bastante atractiva para los participantes. Hace poco, las Naciones Unidas comenzaron el proceso de trasladar el programa a la estructura universitaria nacional, ya que su programa de emergencia de construcción de viviendas sociales en Nicaragua ha terminado. Como las universidades no tienen la capacidad financiera de continuar con los viáticos atractivos que dieron anteriormente las Naciones Unidas, el SVU ha tratado de contrarrestar el problema con una reestructuración de los gastos financieros. Instituciones nicaragüenses reconocidas y establecidas, así como ONG nacionales e internacionales, gobiernos municipales e instituciones del gobierno nacional, pueden solicitar la ayuda de estudiantes por un periodo de hasta 18 meses, pagando el alojamiento, la comida, el transporte y el seguro médico de los voluntarios y encargándose de su entrenamiento de acuerdo con el trabajo previsto.

88

Mientras la cooperación entre universidades y organismos internacionales ha sido exitosa en el proceso de construcción de la paz, algunas experiencias en Nicaragua han demostrado también que las universidades pueden tomar la iniciativa sin ayuda externa, particularmente en términos de empujar el diálogo político. Unos pocos meses después de las elecciones históricas de 1990, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), ubicada en Managua y bajo el liderazgo de su entonces Rector, Dr. Alejandro Serrano Caldera, inició un proyecto complejo de construir un consenso político nacional.⁸ Con el país viviendo la crisis de la transición democrática, políticamente dividido y herido profundamente por la reciente guerra civil, Serrano Caldera logró no obstante, unir a todos los principales actores políticos nacionales en el campo universitario de la UNAN con el objetivo de discutir los problemas de la transición nicaragüense para iniciar el proceso de construcción de un consenso básico sobre la visión del futuro del país. Durante los dos años de duración del proyecto, la universidad, con el apoyo de otras universidades, organizó un número de diálogos altamente publicitado sobre temas ubicados en el marco de la reconstrucción pacífica de Nicaragua y con la participación activa de varios ministros y vicepresidentes, el presidente de la Asamblea Nacional, los líderes de los partidos políticos, incluyendo al líder sandinista y ex presidente Daniel Ortega, los líderes de la Resistencia Nicaragüense, de organizaciones de la juventud y de mujeres, líderes regionales y municipales, de sindicatos, de la recién nacida sociedad civil y de la empresa privada. Cada sesión del foro, llamado “La Nicaragua Posible”, atacó un problema diferente y atrajo una audiencia considerable de hasta mil participantes.

Al final de estos dos años, un comité de cinco profesores universitarios preparó un reporte final llenando cuatro volúmenes y un resumen de cuatro páginas que fueron entregados por el rector a la Presidencia. Una carta acompañante propuso una estrategia de negociación para que el gobierno iniciara el debate nacional que permitiera hacer el proyecto de Estado-Nación una realidad, tomando en cuenta los ejes y grandes temas identificados en los foros

de la UNAN. Desdichadamente, y aunque la Presidenta Violeta Barrios de Chamorro recibió el resumen con interés, el acuerdo nacional previsto por la universidad, como contribución a la construcción de la paz “desde arriba hacia abajo” nunca se materializó (Serrano, 2001). Serrano mismo no excluye la posibilidad de que la indiferencia del gobierno hacia la iniciativa de la UNAN se debió, por lo menos en parte, a un resentimiento profundo en contra de las universidades nicaragüenses y su papel como protagonistas en la revolución sandinista vivida en Nicaragua en la década anterior (*Op.Cit*). Después de todo, durante este periodo de transición inicial, las universidades nicaragüenses se encontraban todavía bajo la influencia de la experiencia de la revolución y, dentro de la UNAN misma, el proyecto del consenso nacional había encontrado inicialmente la resistencia fuerte de varias autoridades universitarias opuestas a la participación de los líderes de la Contra en el diálogo y su presencia en el campo de la universidad.

El Instituto de Investigaciones y Acción Social “Martin Luther King”, es otro ejemplo de una iniciativa independiente universitaria en el proceso de construcción de la paz en Nicaragua. Fundado en 1993, como parte de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI), el Instituto se enfocó en la capacitación e investigación en los temas de la cultura de paz y los derechos humanos. Logró incorporar un curso introductorio de cultura de paz, incluyendo una sección sobre derechos humanos, resolución de conflictos y desarrollo democrático, en todas las carreras de la UPOLI y apoyó estos cursos con sus propias publicaciones. De acuerdo con su director, esta adición curricular producto del trabajo del Instituto fue después copiado por diferentes universidades en América Central (pero no en Nicaragua misma). Además, el Instituto organizó talleres y cursos sobre derechos humanos y cultura de paz para profesores de escuelas primarias y secundarias, personal de la Policía Nacional y líderes religiosos, juveniles y comunitarios en diferentes áreas del país, apoyado financieramente por organismos internacionales.⁹

No obstante, y parecido al caso del esfuerzo de la UNAN para promover el diálogo político, la UPOLI sufrió rechazos en el momento mismo en que trató de impactar en la política pública. Esto se evidenció, más que nada, en la falta de cooperación gubernamental. Una propuesta detallada para un plan de reconstrucción después del desastre del huracán Mitch fue rechazada por la Presidencia a favor de una propuesta internacional apoyada por las Naciones Unidas. Y una iniciativa, en 1996, de declarar el año 1999 “Año Internacional de la Reconciliación”, para llamar la atención a la necesidad de esfuerzos de reconciliación a nivel mundial – y particularmente en Nicaragua – tampoco encontró el apoyo de la delegación nicaragüense en las Naciones Unidas (Instituto de Investigaciones y Acción Social “Martin Luther King”, 2003).¹⁰

5. Lecciones aprendidas y recomendaciones para mejorar la cooperación universitaria en el proceso de construcción de la paz

El ejemplo nicaragüense enseña que las universidades pueden ser tanto contrapartes valiosas como actores independientes importantes en el proceso de construcción de la paz. Pero aunque los organismos internacionales aplaudan la cooperación universitaria en Nicaragua, unas advertencias de precaución son necesarias.

El ejemplo de Nicaragua nos enseña que las universidades, por su poca experiencia operacional en la construcción de la paz, necesitan la guía de instituciones con más experiencia en esta área con el fin de poder utilizar sus capacidades y herramientas para objetivos diseñados, ajustados y basados en las necesidades y realidades locales. El asesoramiento externo evita el uso de trabajo fuera del campo universitario como mero experimento académico para futuros profesionales sin sensibilidad hacia la cultura diferente que existe en muchas áreas rurales en comparación a los centros urbanos. Durante la fase de reconstrucción post-Mitch, por ejemplo, recién-graduados de psicología de la UNAN, con la ayuda de su Decano, iniciaron un programa de relajación y auto-evaluación para un grupo de pobladores en las zonas afectadas por el huracán. Reuniendo a la comunidad a la orilla de un río cercano, los ejercicios de los graduados sicólogos chocaron con la cultura de los pobladores, quienes los consideraron ritos satánicos. Únicamente el retiro apresurado de los sicólogos pudo evitar un enfrentamiento violento con los pobladores. Por lo tanto, la OEA y las Naciones Unidas siempre insistieron en la selección meticulosa de estudiantes que ofrecieran trabajo voluntario, entrenándolos en conducta, metodología y estrategias de resolución de conflictos para mejorar la cooperación y evitar la frustración de ambos lados y el fracaso del proyecto.

90

Además, las universidades muchas veces (y más que nada al principio de su involucramiento) necesitan el apoyo de las ONG con larga trayectoria en el país, instituciones gubernamentales u organizaciones internacionales, con el objetivo de recibir protección y el transporte necesario para el personal universitario a través y dentro de las áreas post-conflicto. Experiencias en Nicaragua nos han mostrado que las universidades tienden a ofrecer fácilmente sus recursos humanos o de investigación, pero se encuentran limitados en cuanto a medios de transporte. Organizaciones internacionales y ONG, muchas veces gozan de una protección especial gubernamental que puede abarcar a los grupos universitarios colaboradores.

Adicionalmente, a pesar de que las universidades en la mayoría de los casos gozan de un prestigio considerable dentro de sus sociedades, no siempre son consideradas actrices neutrales en el ambiente político del país. En Nicaragua, por ejemplo, las universidades lograron su independencia académica durante los años de la dictadura de la familia Somoza en la década de los cincuenta pero tuvieron que subordinarse de nuevo, tres décadas después, al régimen estatal, en esta ocasión al gobierno sandinista. Muchos estudiantes universitarios abrazaron el movimiento revolucionario con entusiasmo y cuando comenzó la guerra civil, el partido en el poder dividió las dos únicas universidades existentes en varias partes más pequeñas y las incorporó en la estructura financiera del Estado. Por lo tanto, para muchos de los grupos opositores al régimen sandinista, particularmente en las áreas del Centro y Norte del país, el contacto con los estudiantes fue obstaculizado en el inicio por mucha desconfianza y precaución.¹¹

El potencial de las universidades en el proceso de construcción de la paz puede ser aumentado considerablemente a través de la cooperación inter-institucional y la utilización de recursos en común. No obstante, en muchos países esto constituye un problema comparable a la competencia (más que cooperación) que existe entre las ONG locales que compiten por fondos externos. Aunque las universidades en Nicaragua comenzaron a

cooperar en ciertos proyectos, como muestra la iniciativa del programa de las Naciones Unidas, tradicionalmente han sido sumamente competitivas y la cooperación inter-universitaria muchas veces está limitada al esfuerzo anual de presionar al gobierno nacional a cumplir con la Constitución que provee un seis por ciento del presupuesto nacional para las universidades estatales del país. La división es más pronunciada entre universidades públicas y privadas, y esto es un fenómeno bastante común en muchos países latinoamericanos. La importancia de la cooperación universitaria se beneficiaría fuertemente con una cooperación entre las diferentes instituciones de educación superior, como nos muestra el caso colombiano.

En Colombia se creó, en 1997, una Red de Universidades para la Paz que hoy incorpora diferentes universidades públicas y privadas del país, la Cruz Roja y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. La Red ofrece un espacio que une a los miembros de la comunidad académica para el análisis, la investigación y la aplicación práctica en actividades de construcción de la paz. Promueve la búsqueda de estrategias no-violentas para fomentar la paz en Colombia, la coordinación universitaria para proyectos de investigación en el área de construcción de la paz, capacitación para la cultura de paz dentro de las universidades y la formación de un consenso nacional en favor de una solución política del conflicto armado que vive el país. Los miembros de la Red subrayan la responsabilidad social de las universidades de contribuir a la paz y mantienen que las instituciones de educación superior son socias importantes en este proceso porque contribuyen con nuevos elementos y perspectivas -que han sido pasados por alto por los líderes políticos- al debate para la paz. Miembros de la Red han facilitado el diálogo entre el gobierno y los grupos armados y grupos de estudiantes se han involucrado en muchas de las actividades de la construcción de la paz. La Red también sirve como instrumento de unificación de las universidades con la sociedad civil para promover un esfuerzo de paz coordinado.

Por lo tanto, los esfuerzos por incorporar a los actores de la sociedad civil como actores en los programas internacionales de la construcción de la paz tienen que ser acompañados por actividades que forjan la cooperación entre estos mismos actores. La cooperación de las universidades con las ONG, o en cooperación con organizaciones internacionales, es una herramienta importante para reforzar el impacto potencial de los actores de la sociedad civil. Aunque las universidades muchas veces no cuentan con recursos financieros comparables a los de las ONG, pueden ser socias importantes para las ONG en sus programas de construcción de la paz. En Nicaragua, por ejemplo, ONG como el Grupo Fundemos, dedicado al fortalecimiento de la sociedad civil, o Hagamos Democracia, una institución que fomenta el impacto de la sociedad civil en el poder legislativo, han trabajado desde hace mucho tiempo en cooperación cercana con las universidades, organizando eventos y actividades para incrementar la conciencia pública en torno al papel de la sociedad civil en la construcción de la paz. Otras ONG involucradas en la educación para la democracia, como el Instituto para el Desarrollo de la Democracia (IPADE) y, Ética y Transparencia, una red de veinte organizaciones de la sociedad civil, entrenaron y utilizaron estudiantes universitarios como observadores nacionales en las últimas elecciones nacionales.

Actividades como éstas tal vez parecen tener un impacto diminuto en la tarea abrumadora de construir una paz duradera y desarrollar una sociedad dividida, pero no hay que olvidar

que la suma de todos estos esfuerzos pequeños constituye un paso grande hacia la construcción de la paz.

Notas

- 92
- 1 Trabajo presentado en la Conferencia Anual, International Studies Association, Montreal, Canadá, febrero 2004.
 - 2 Presenta un resumen de la discusión corriente sobre el concepto de construcción de la paz.
 - 3 No obstante, hay ONG que reciben financiamiento de fuentes gubernamentales y siguen intereses expresos del gobierno.
 - 4 Se entiende como educación para la paz, todas aquellas actividades que promueven la formación de conocimientos, capacidades y actitudes que permiten que las personas de todas las edades y sectores sociales puedan desarrollar un cambio de conducta que ayude a impedir la recurrencia de conflictos, resolver conflictos de manera pacífica y crear condiciones sociales favorables para la paz.
 - 5 Creado en 1970, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas ha utilizado hasta hace pocos años únicamente a expertos profesionales. A pesar de que el programa está coordinado y administrado por el PNUD, tiene su presupuesto propio y su sede internacional en Bonn, ex capital de Alemania. Posee una estructura bastante independiente y está activo en más de 150 países en todo el mundo.
 - 6 En Guatemala, las Naciones Unidas están en proceso de implementar un programa amplio con la Universidad de San Carlos y otras instituciones nacionales y organizaciones de la sociedad civil, incluyendo estudiantes. El programa está dirigido hacia el desarrollo rural y contiene programas contra la pobreza y entrenamiento para autoridades locales en asistencia en desastres naturales. La Universidad de San Carlos, una de las universidades más grandes en América Central, con doce campos universitarios en todas partes del país, fue seleccionada como la institución ejecutora del proyecto por su experiencia amplia en el empleo de estudiantes en programas de desarrollo.
 - 7 Entrevista con Anu Sarkijarvi, Oficial de Programa "Voluntarios de las Naciones Unidas", PNUD, Nicaragua, 5 de febrero de 2004.
 - 8 Entrevista con Alejandro Serrano Caldera, 11 de febrero de 2004.
 - 9 Entrevista con Dennis Torres, Director del Instituto de Investigaciones y Acción Social "Martin Luther King", Universidad Politécnica de Nicaragua, Managua, Nicaragua, 5 de febrero de 2004.
 - 10 Ibid.
 - 11 Entrevista con Ricardo Canevari, Organización de Estados Americanos (OEA), 4 de febrero de 2004.

Referencias bibliográficas

- AALL, P. (1996). "Nongovernmental Organizations and Peacemaking." En: Chester Crocker and Fen Osler Hampson (eds.) con Pamela Aall. *Managing Global Chaos. Sources of and Responses to International Conflict*. Washington: United States Institute of Peace Press.
- ANDERSON, M. B. (1996). "Humanitarian NGOs in Conflict Intervention." En: Chester Crocker and Fen Osler Hampson (eds.) con Pamela Aall. *Managing Global Chaos. Sources of and Responses to International Conflict*. Washington: United States Institute of Peace Press.
- BROWN, M. E. (1996). "Internal Conflict and International Action." En: Michael E. Brown (ed.), *The International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge, Mass. Center for Science and International Affairs, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- CANEVARI, R. (1999). *Programa de Colaboración Técnica de la OEA con Nicaragua: Extensión universitaria y desarrollo comunitario*. Managua. Organización de Estados Americanos.
- CROCKER, C. A. (2001). "Intervention: Toward Best Practices and a Holistic View." In: Chester Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall (eds.). *Turbulent Peace. The Challenges of Managing International Conflict*. Washington: United States Institute of Peace.

- HAUGERUDBRAATEN, H. (1998). "Peacebuilding: Six Dimensions and Two Concepts." *African Security Review*, Vol. 7, no. 6.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ACCIÓN SOCIAL "MARTIN LUTHER KING" (2003). *El arduo vuelo de la paz. Diez años de trabajo por la paz y los derechos humanos*. Managua. UPOLI.
- INTERNATIONAL COMMISSION ON INTERVENTION AND STATE SOVEREIGNTY (ICISS) (2001). "The Responsibility to Protect." *Report of the ICISS*, December 2001. Ottawa, Canadá. International Development Research Centre.
- LANGE, M. y QUINN, M. (2003). "Conflict, Humanitarian Assistance and Peacebuilding: Meeting the Challenges." En: *International Alert. Development and Peacebuilding programa*, December.
- LEDERACH, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratuz.
- NATSIOS, A. S. (1997). "An NGO Perspective." En: I. William Zartman and J. Lewis Rasmussen, (eds.). *Peacemaking in International Conflict*. Washington, D.C. United States Institute of Peace Press.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2002). *Voluntarios de las Naciones Unidas en Nicaragua. 1998-2002. Memoria*. Managua. PNUD.
- SERRANO CALDERA, A. (2001). *Hacia un proyecto de nación. Una década de pensamiento político*. Colección "Sociedad y Política". Managua. Fondo Editorial CIRA.
- SERVICIO DE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO, SVU NICARAGUA. (s.f.) Managua.
- WEISS, T. (1996). "Nongovernmental Organizations and Internal Conflict". En : Michael E. Brown (ed.), *The International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge, Mass. Center for Science and International Affairs, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.